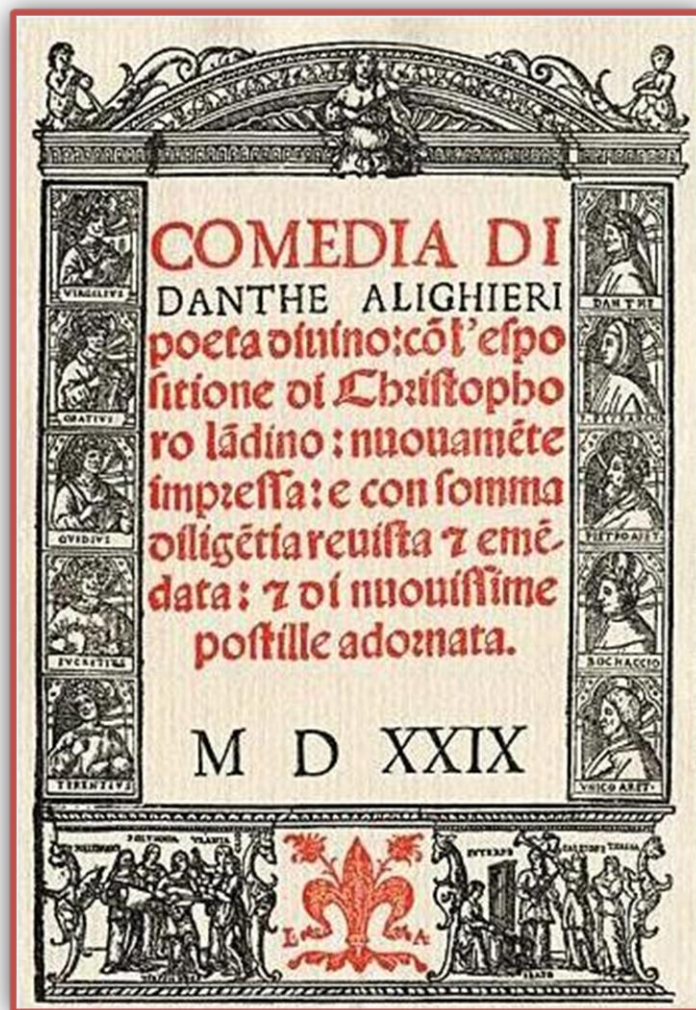


La *Divina Comedia* de Dante Alighieri



Jessica Comín Polo
1º de Bachillerato A

Índice

- Vida de Dante Alighieri.....Pág.3-4
- La figura de Beatriz.....Pág.5
- Forma:
 - ❖ *La Divina Comedia*, catedral literaria.....Pág.6
 - ❖ Simbología numérica.....Pág.7
 - ❖ Una *Comedia* divina.....Pág.8
- Estilo:
 - ❖ Lenguaje.....Pág.9
 - ❖ El cosmos dantesco, analogía de la creación divina...Pág.10
 - ❖ Una obra de lectura polisémica.....Pág.11
 - ❖ Fuentes escritas en las que se basa Dante.....Pág.12
- Estructura:
 - ❖ Introducción.....Pág.13
 - ❖ El Infierno.....Pág.14-15
 - ❖ El Purgatorio.....Pág.16-17
 - ❖ El Paraíso.....Pág.18-19
- Opinión personal.....Pág.20
- Fragmentos.....Pág.21-22
- Bibliografía.....Pág.23

Vida de Dante Alighieri

Antes de comenzar a escribir sobre la obra de la *Divina Comedia*, es importante conocer quién fue su autor. No se tienen muchos datos fiables sobre Dante, a pesar de ser una de las figuras más relevantes de la literatura universal. Nació en Florencia, en 1265, en el seno de una familia de la pequeña nobleza. Murió en Rávena, en 1321, donde se había refugiado con su familia.

Dante participó en las luchas políticas entre gibelinos (partidarios del Imperio) y güelfos (partidarios del papado), y llegó a ser la máxima autoridad de Florencia en 1300. Los güelfos estaban divididos en dos grupos: los negros y los blancos. En 1301 triunfaron los negros, por lo que los blancos (entre los que se encontraba Dante) fueron desterrados.



El exilio del poeta se prolongó hasta su muerte, ya que su negativa a regresar en condiciones poco honrosas en 1315 hizo que fuera condenado a muerte por rebeldía. Dante trabajó a partir de entonces

como diplomático al servicio de diversas ciudades. Algunas referencias en la *Divina Comedia* reflejan esta condición de exiliado.

Alighieri no terminó de componer este gran poema, empezado en 1304, hasta el mismo año de su muerte. El relato de un viaje simbólico por los reinos del Más Allá le sirve de marco para plasmar su aguda conciencia del desorden, la injusticia, el materialismo y el ánimo de lucro que dominaban la nueva sociedad de su tiempo, en particular el poder pontificio.

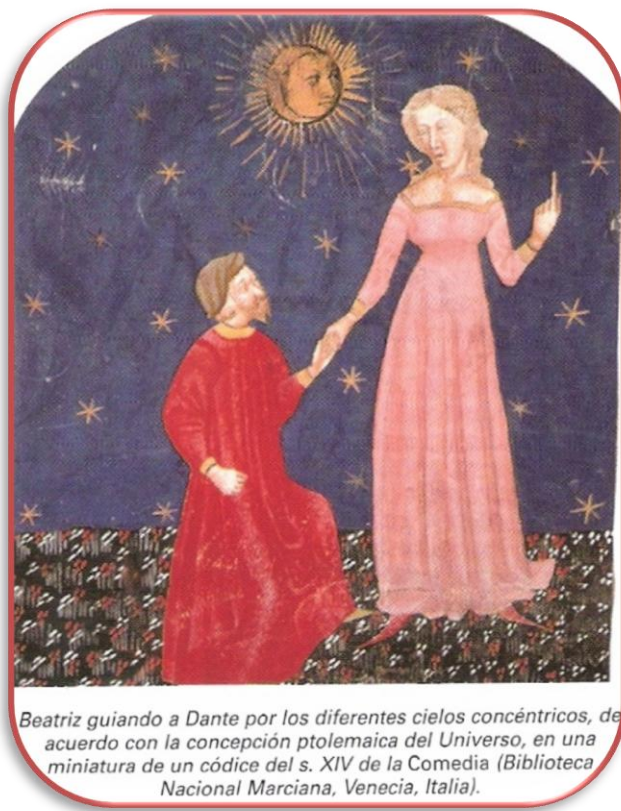
En ese universo literario, situó a cada personaje en el lugar que le correspondía según su propio juicio, ya fuera en el Infierno, en el Purgatorio o en el Paraíso, según el comportamiento en la Tierra.

En su tratado *Monarchia*, Dante proponía la separación de los poderes espiritual y temporal, propios de la Iglesia y del Imperio. Él consideraba que la supuesta donación del poder temporal por parte del emperador Constantino al papado era una destrucción del orden providencial y la causa principal de que el espíritu de codicia dominara a la Iglesia.

Destaca también su obra *Convivio*, un compendio del saber medieval que constituye el primer tratado científico escrito en toscano y no en latín. En él, Dante protesta contra la minoría que utiliza la lengua culta sólo en beneficio de su prestigio y lucro personal. Frente a eso, elogia el aspecto literario de la lengua vulgar, cuya capacidad para la elocuencia defendió en el tratado inacabado en latín *De vulgari eloquentia*.

La figura de Beatriz

La primera vez que Dante escribió sobre Beatriz fue en su obra *Vita nuova*, escrita en verso y en prosa. Según su relato, el poeta se enamoró a los nueve años de una niña de su misma edad y clase social, Beatriz (que significa “dadora de bienaventuranza”). En el 9, número angélico de



Beatriz guiando a Dante por los diferentes cielos concéntricos, de acuerdo con la concepción ptolemaica del Universo, en una miniatura de un códice del s. XIV de la *Comedia* (Biblioteca Nacional Marciana, Venecia, Italia).

profunda tradición supersticiosa, Dante encuentra un recurso simbólico del que también se valdrá en la *Divina Comedia*.

Beatriz, posteriormente desposada con otro, murió a los veinticinco años, sin que menguara la adoración que el poeta sentía por ella. De acuerdo con la obra, Beatriz se burló de él en una ocasión y en otra lo desairó; por esta

razón, en su reencuentro en el Paraíso terrenal de la *Divina Comedia*, la presentará como una figura severa e inaccesible.

Aquella visión irrecuperable de Beatriz parece ser el germen de la *Comedia*, templo edificado, en definitiva, para situarla en el lugar más resplandeciente entre los justos. Ella es la encarnación de la pureza y la belleza angélica.

Forma

La Divina Comedia, catedral literaria

Se ha comparado la *Divina Comedia* con una catedral gótica por su grandiosa concepción formal, cargada de simbología y rigor. Sus tres naves son los tres cantos, Infierno, Purgatorio y Paraíso, que constan de treinta y tres cantos cada uno. La estructura del poema se basa en los números 1 y 3, símbolo de la indivisibilidad de la Santísima Trinidad, y está calculada sobre la perfección del número 100.

Toda esta estructura se construye a partir de tercetos encadenados, llamados así porque el verso central de cada terceto rima con el primero y tercero del siguiente terceto. Dante cimentó este gran edificio verbal en la

filosofía y la teología escolástica, de la que constituye un auténtico compendio, y supo plasmar artísticamente la cosmología cristiana, a la que elevó a la categoría de mito universal.



Beatriz recibe a Dante a las puertas del Paraíso. Página inicial del "Paraíso" de una edición del s. XVI de la Divina Comedia, iluminada por Giulio Clovio (Biblioteca Apostólica Vaticana, Ciudad del Vaticano).

Simbología numérica

Dante conoció a Beatriz a los nueve años, la volvió a ver a los dieciocho (la hora nona); soñó con ella en la primera de las nueve horas de la noche. La perdió a los veintisiete, el noveno mes del año judaico, y esta repetición de las potencias del número nueve (el más majestuoso) le indicaba alguna cosa divina, llegando a decir que Beatriz es un nueve. Esto es un prodigio que tiene como raíz la Santísima Trinidad. Por esto la divinizó, como símbolo de la luz interpuesta entre el entendimiento y la verdad.

Combinando lo real con lo ideal, lo sensible con lo simbólico, Dante hace que en su obra resulten dos mundos reflejados el uno en el otro; siendo Beatriz, al mismo tiempo, la mujer amada y la ciencia de Dios.

Todo en este poema está sujeto a cálculo, siguiendo el simbolismo de los números, que se observa en la arquitectura religiosa de la Edad Media. Es *uno y trino*, se compone de treinta y tres cantos, y cada uno de ellos de casi igual número de tercetos. Las distribuciones numéricas que principian en el primer verso, van siempre coordinadas de nueve en nueve hasta el final.

Una *Comedia* divina

Dante llamó a su poema simplemente *Comedia*. Fue Giovanni Boccaccio quien le añadió por primera vez el adjetivo de *divina* para ensalzar su argumento ultra terreno y el sublime magisterio artístico del autor

En la preceptiva de la época, el término *comedia* aludía al género literario en el cual la historia empieza mal pero termina bien, hecho que convenía a la obra de Dante por empezar en el Infierno y terminar en el

Paraíso; y también por el estilo, caracterizado por ser directo y flexible, más cercano al habla corriente que al elevado estilo lingüístico del género de la tragedia.

La obra es un juicio moral de los males de su tiempo en crisis, y de los suyos propios. En su papel de poeta-juez, Dante sopesa las almas a la luz de la moral cristiana y las arroja, implacablemente, al Infierno cuando así lo dicta la ley;

es en el fuego eterno donde pueden encontrarse muchos de sus enemigos en la vida real, en particular el papa Bonifacio VIII. Sin embargo, la objetividad moral le obliga a situar también entre los condenados a personas admiradas y estimadas, como su maestro Brunetto Latini, por sodomita.



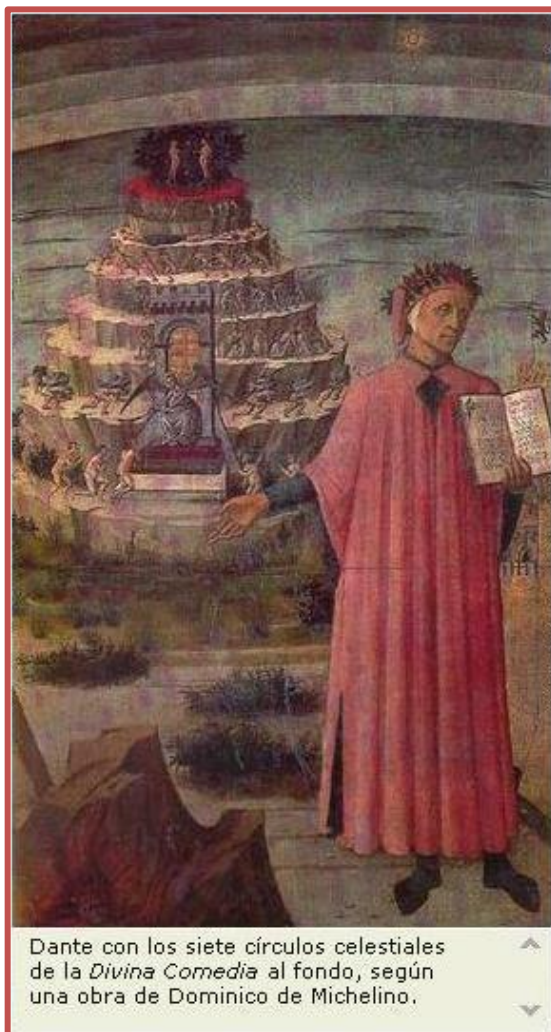
Estilo

Lenguaje

El lenguaje poético de la *Divina Comedia* es esencialmente lírico y se caracteriza por su intensidad y profundidad. Todas las imágenes y figuras aspiran a alcanzar el equilibrio sobrio y una economía poética que no deje ninguna palabra sin justificar. Junto a la prodigiosa imaginación que despliega, la concreción y visualidad de sus imágenes es el mayor acierto del poema. Dante se aleja de las clásicas metáforas literarias hiperbólicas y evita la estilización para ser plenamente realista y comprensible. Esto supone una revolución en el lenguaje literario.

Este realismo estilístico no excluye que sus visiones y figuras contengan una lectura alegórica.

Sin embargo, el lenguaje narrativo es apasionado y equilibrado, pero en apariencia sencillo, con la única excepción de los pasajes más teológicos, es los que se ve obligado a usar términos cultos y neologismos.



El cosmos dantesco, analogía de la creación divina

Con voluntad totalizadora y mirada profunda, Dante contempla el mundo, el espacio y el tiempo, lo humano y lo divino como una unidad, pues todo lo concibe simétricamente ordenado: el orden es para él la expresión misma de lo divino. Su mundo poético es, en este sentido, análogo al Universo de la Creación.

Partiendo de la antigua idea de Ptolomeo, Dante imaginó el cosmos como una esfera en cuyo centro estaba la Tierra, inmóvil. Hundido en el centro de esta (el lugar más apartado de Dios) se encontraba Lucifer. Alrededor de la Tierra giran los nueve cielos del sistema ptolemaico. El Verbo de Dios se encuentra en la suprema esfera envolvente, y a través de los ángeles y las esferas celestes, ilumina el mundo y lo mueve con su amor. El Paraíso se ordena a su vez en círculos, pero esta vez como parte de una semiesfera – la Rosa celestial –, hasta alcanzar un punto infinitamente luminoso, que es Dios.

De acuerdo con la Biblia, cuando Dios precipitó a Lucifer a los infiernos tras su rebelión, lo hundió en la Tierra en un punto ubicado debajo de Jerusalén, con lo cual se produjo una caverna con forma de embudo que descendía en nueve círculos hasta el centro de la Tierra.

Según esta concepción, la Tierra, que es esférica, constaría de dos hemisferios, uno de ellos ocupado por los continentes e islas rodeados de mares, debajo del cual estaría el Infierno; y en el otro, ocupado por mares, se hallaría una gran isla con una montaña escalonada en nueve círculos, formada por las tierras que desplazó Lucifer al caer, en la cumbre de la cual estaría el maravilloso jardín del Paraíso terrenal. A partir de aquí se penetra en el ámbito celestial.

Una obra de lectura polisémica

La *Divina Comedia* es el viaje transmundano del poeta en busca de



la primera Verdad, del conocimiento de Dios. Se trata de una aventura espiritual, una experiencia vital que se corresponde alegóricamente con el camino que recorren todas las almas en este mundo. A esta misión religiosa se le puede sumar otra de carácter poético y artístico, que se refleja en las referencias a la idea clásica de la fama, la inmortalidad pagana.

Por otra parte, también se ha apuntado una posible motivación

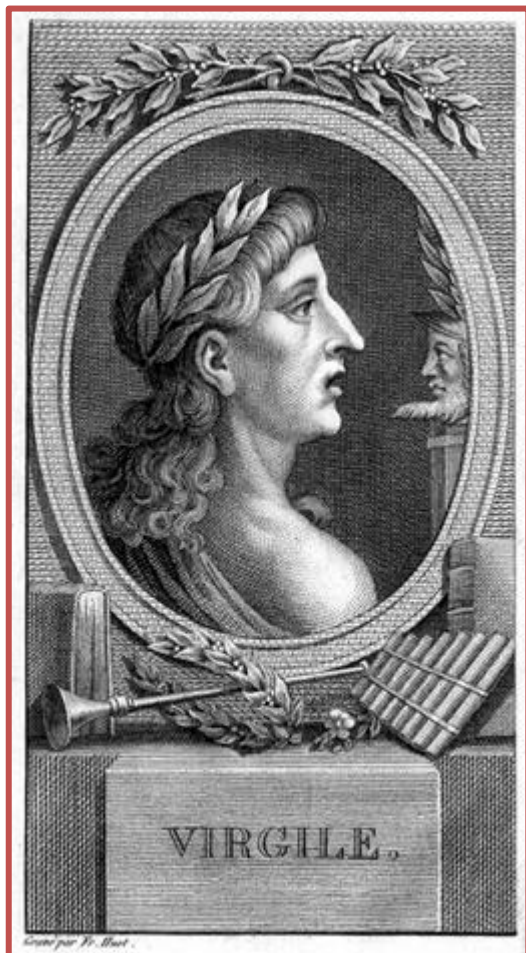
política: restablecer, aunque sea poéticamente, el orden y la justicia bajo la doble dirección espiritual y política del papa y del emperador, como respuesta a la confusión y a los enfrentamientos de su tiempo.

Asimismo, cabe pensar que la primera motivación de la *Divina Comedia* fuera el cumplimiento de la promesa de amor formulada en el último párrafo de la *Vita Nuova*: decir de Beatriz lo que no se había dicho de ninguna otra mujer.

En una carta a su amigo Cangrande della Scala, Dante escribe que compuso la obra a imitación de las Sagradas Escrituras, es decir, con la intención de que el lector encontrara varios sentidos: el literal, el alegórico, la lectura moral con finalidad didáctica y la lectura anagógica (sentido místico). El poema entero es una metáfora inagotable de múltiples sentidos.

Fuentes escritas en las que se basa Dante

Aunque la gran escenografía de la *Divina Comedia* refleja la visión del mundo de la teología escolástica medieval, en lo que se refiere a la



expresión poética se construye a partir de recursos tomados de la tradición clásica, en primer lugar de la *Eneida* de Virgilio, con la que establece paralelismos.

Dante refuerza la imaginería bíblica con constantes apelaciones a ejemplos y figuras de la antigüedad clásica. Con ello contribuye a incrementar la influencia del mundo clásico de su época, ya muy intensa entre los siglos XII y XIII, y que alcanza su máximo desarrollo con el humanismo renacentista.

Una de las novedades que aporta Dante es la composición de un poema bíblico y teológico sustentado literariamente en la autoridad clásica y centrado en la figura de Virgilio. Por esta razón Dante será valorado durante el Renacimiento.

Estructura

Introducción

El poeta comienza la narración en 1300, cuando se encuentra en la mitad de su vida (aproximadamente 35 años), y se halla perdido en una selva (según se ha interpretado, se aparta del camino recto, de la virtud), donde le atacan tres fieras que representan alegóricamente la soberbia, la lujuria y la codicia o el hastío.

A requerimiento de tres mujeres celestiales, Beatriz (el amor espiritual), Lucía (la justicia) y la Virgen María (la misericordia), el poeta

latino Virgilio (que representa la razón y la voz de la conciencia) acude en su ayuda y se ofrece a ayudarlo. Le conduce al Infierno y luego al Purgatorio, en cuya esfera más alta deja al poeta en manos de Beatriz que le lleva a la presencia de Dios.



Dante y Virgilio con Matelda, a la que encuentran cantando y cogiendo flores a orillas del río Leteo, en el Paraíso terrenal. Miniatura que ilustra la escena inicial del canto XXIX del "Purgatorio" de un códice de la Comedia del s. XIV (Biblioteca Medicea Laurenziana, Florencia, Italia).

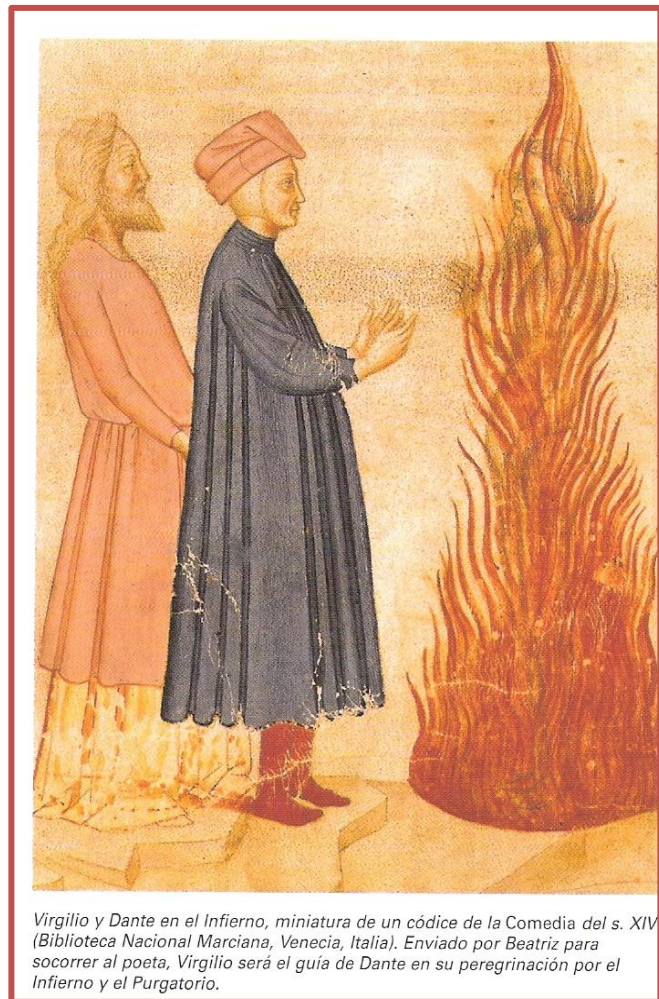
El viaje de Dante es, por tanto, un recorrido vertical que va desde una muerte simbólica (el reino de los condenados) hasta la purificación y la resurrección en los otros dos reinos del Más Allá.

El Infierno

Los episodios más novelescos se encuentran en esta parte del poema. Allí, en el oscuro abismo de la desesperación y del dolor se encuentran los personajes más conocidos de la obra: los enamorados Paolo y Francesca, a quienes venció el amor mientras leían juntos; Ulises, que padece en el foso de los mentirosos por desafiar los límites decretados; o el conde Ugolino, que devoró a sus tres hijos, prisioneros con él, a medida que morían de hambre. Para ellos no valen la justificación ni la indulgencia, porque el propósito moral es mostrar que la infracción de los mandamientos, el pecado mortal, conduce de forma inevitable al Infierno.

Las almas de los pecadores se distribuyen en círculos que decrecen en orden inverso a la gravedad de sus pecados (cuanto mayor es el pecado, menor es el círculo). Sobre las puertas de la muralla infernal se

inscribe la advertencia: “Dejad toda esperanza los que entráis”. Tras ella, a la orilla del mitológico río Aqueronte, se encuentra el barquero Caronte que pasa a los condenados al otro lado.



Virgilio y Dante en el Infierno, miniatura de un códice de la Comedia del s. XIV (Biblioteca Nacional Marciana, Venecia, Italia). Enviado por Beatriz para socorrer al poeta, Virgilio será el guía de Dante en su peregrinación por el Infierno y el Purgatorio.

Una vez desembarcados, Dante y Virgilio pisan el primer círculo, un Limbo donde residen Virgilio y aquellos que, sin pecar, alcanzaron la fama inmortal antes de la redención: Homero, Horacio, Ovidio... Los modelos de la cultura medieval. Dante, tras ser consagrado por ellos como su par, va descendiendo, guiado por Virgilio, por los círculos del alto Infierno donde se encuentran los condenados por pecados menores: lujuria, gula, avaricia, ira y pereza. Las puertas de cada círculo infernal, más estrecho cuanto más profundo, están guardadas por figuras mitológicas, como el perro Cerbero, de tres cabezas.

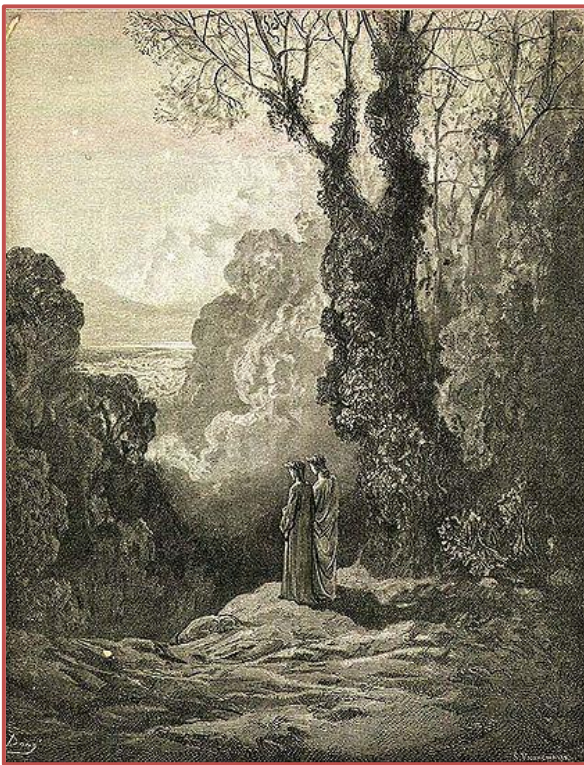
Más adelante, Dante llegará a la laguna Estigia y, pasada ésta, a la ciudad de Dite, ya en el bajo Infierno, guardada por las Furias y donde se hallan los herejes en tumbas ardientes. Siempre por caminos abruptos, descienden otros círculos más: el de los violentos (homicidas, ladrones, suicidas, blasfemos y usureros) y el de los fraudulentos (alcahuetas, aduladores, adivinos, estafadores, hipócritas y calumniadores). La corrupción terrenal de la Iglesia y la nueva economía del dinero son motivos centrales en el poema.

En el noveno círculo, el último, se encuentra Lucifer con los traidores, hundidos en una laguna helada que cubre hasta medio cuerpo. La cabeza de Lucifer tiene tres caras: la central devora a Judas, y las otras dos a Bruto y Casio, asesinos de César. Queda claro que la traición es el más grave de todos los pecados. Dante y Virgilio escapan de allí por un pasadizo de acceso al otro hemisferio, por el cual ascienden hasta salir por un agujero a la superficie.

El Purgatorio

Después de contemplar el amanecer, ya en la isla cuya escalonada montaña culmina en el Paraíso, Dante y Virgilio emprenden la nueva etapa, en la que abundan los elevados diálogos sobre asuntos teológicos y morales, como el amor del bien, el libre albedrío, el conocimiento o la voluntad.

El clima del Purgatorio es una mezcla de dolor (sufrimiento moral,



ya no corporal) y esperanza, pues es un lugar temporal donde, como en la Tierra, amanece y anochece. En cada círculo cambian los colores, los cuales, con la música y los ángeles, ambientan los espacios del reino de la calma. Las almas que se encuentran allí, llevadas en barca desde el río Tíber, purgan sus pecados por el remordimiento, para purificarse antes de acceder

al Paraíso.

En el Antepurgatorio, el nivel inferior de la montaña, se encuentran las almas de los excomulgados y de los que se arrepintieron en el último instante, entre otras. Dante dialoga con algunos paisanos, que le encomiendan que extienda su recuerdo por el mundo.

Al día siguiente, despiertan ya en el Purgatorio y emprenden la subida a los escalonados círculos. Dante está muy cansado, pero a medida

que ascienden va perdiendo gravidez. Ante ellos van apareciendo sucesivamente las almas de los que pecaron de soberbia, envidia, ira, avaricia, gula y lujuria, que explican sus faltas y previenen a Dante contra ellas con diversos ejemplos.

En el Séptimo círculo acaba el Purgatorio propiamente dicho, y Virgilio advierte a Dante, mientras le acompaña hasta el paraíso terrenal, de que ya no hablará más. Por una selva maravillosa llegan junto al río Leteo (cuyas aguas hacen perder la memoria). Allí ven arribar, entre truenos y nubes, un gran cortejo con un carro (la Iglesia), tirado por un grifo (Cristo) y flanqueado por cuatro animales evangélicos y las siete virtudes, encima del cual se halla Beatriz, reflejo de la belleza divina.

Virgilio, el símbolo de la razón por cuya enseñanza el poeta ha alcanzado la rectitud y a quien ahora acude asombrado con la mirada, ha desaparecido. Él ya no puede explicarle aquello que se entiende con la fe, encarnada por Beatriz.

Dante al reconocerla, siente renacer su antiguo afecto espiritual. Pero ella le reprende severamente por sus defectos y flaquezas, y le confiesa que, a fin de que pueda vencerlos y salvarse, ha pedido a Virgilio que le acompañe en el viaje purificador. Dante, abochornado, reconoce públicamente sus culpas y renace a la gracia para poder unirse a la procesión y entrar en el reino de Dios. El poeta recibe entonces de Beatriz el encargo de poner en verso a su regreso cuanto haya visto y la promesa de que estará a su lado en la gloria después de la muerte.

El Paraíso

El Paraíso es la vida eterna, la inmaterialidad. Ante todo, Dante advierte al lector de que quien ha visto la luz divina no puede contarlo. Sin embargo, describirá los paisajes ideales de las esferas celestiales, reino de la música, la luz y la beatitud, y también sus visiones, incluida la de Dios, en imágenes especiales de luz y armonía.

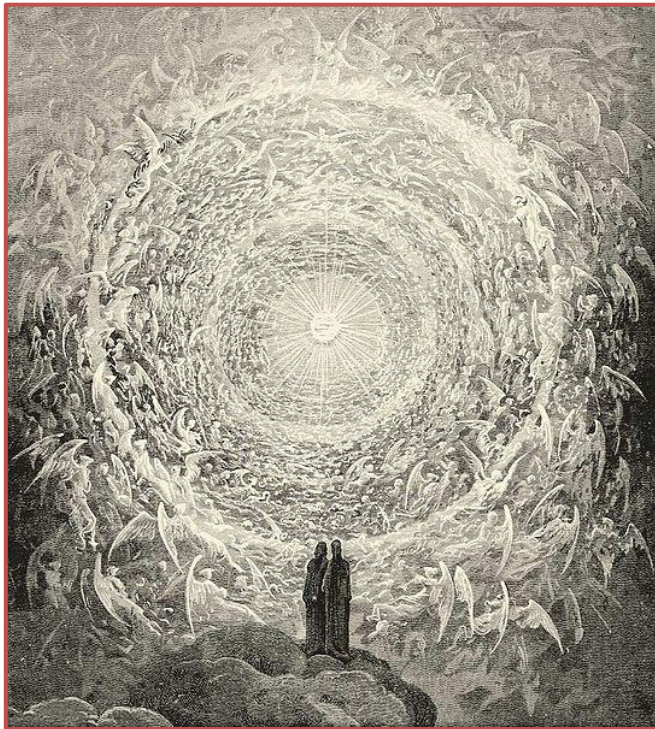
En este tercer canto predominan los discursos y las disquisiciones teológicas, siempre bajo la suprema autoridad teológica de Beatriz. Su sabiduría cristiana irá revelando al poeta, ahora ya libre y recto, la verdad más alta por cuyo amor se mueve el Universo, al tiempo que la gracia le va preparando para la visión de la esencia divina.

El Paraíso está estructurado en nueve esferas musicales en perpetuo giro, que coinciden con las esferas astronómicas y metafísicas. En la perspectiva más alta, Dios, en medio de la gran Rosa geométrica de los bienaventurados, es el centro del cosmos. Su ser irradia la luz motora y el amor que lo anima.

Los cielos donde moran las almas se atienen a un proceso de perfección, ordenados en función de las distintas virtudes morales: la Luna, la fortaleza; Mercurio, la justicia; Venus, la templanza; el Sol o la prudencia, en el que moran las almas de los sabios y donde Dante dialoga con santo Tomás de Aquino y san Buenaventura; Marte, la fe; Júpiter, la esperanza; Saturno o la caridad, séptimo cielo en el que ya reina el silencio y moran los espíritus contemplativos.

A partir de allí, una escalera áurea sube hasta el octavo cielo, el de las estrellas fijas, donde están los patriarcas, los apóstoles y los doctores de la Iglesia, y que es la expresión del triunfo de Cristo y de la Iglesia. Allí, San Pedro, Santiago y San José examinan a Dante sobre su fe, su esperanza y su caridad (las virtudes teologales) y le conceden su aprobación los tres. Posteriormente, Beatriz da largas explicaciones sobre la naturaleza del cielo y enjuicia brevemente la situación de la humanidad.

Finalmente, el cortejo alcanza los cielos metafísicos, el del Primer



Móvil y el Empíreo, la esfera de la luz intelectual y de la contemplación, llena de amor y paz divina, donde se encuentra la Rosa mística de los Justos, que se abre en nueve coros angélicos alrededor de Dios. La belleza de Beatriz llega a un extremo imposible de reflejar con palabras, tal y como sucede ya con todo lo que rodea al poeta.

Dante, después de tantas pruebas y enseñanzas que le han purificado y otorgado sabiduría moral, llega al fin del viaje que ha durado una semana, como la Creación. En una percepción final, vislumbra a Dios y, embargado en éxtasis inefable por aquel instante de eternidad, se siente incorporado nuevamente al tránsito del mundo.

Opinión personal

La *Divina Comedia* me parece una obra magistral, dada su gran complejidad. Considero que Dante es un genio, pues la imaginación necesaria para escribir un poema como este es excepcional. El poeta demuestra una gran sabiduría acerca de cuestiones teológicas, y una profunda fe, hasta el punto de considerarse digno de juzgar a las personas por sus pecados y condenarlas por ellos.

La adoración que muestra hacia Beatriz es única, pues ningún escritor, ni pasado ni futuro a Dante, ha divinizado de tal forma a su mujer amada, convirtiéndola en el saber de Dios.

Por otro lado, el realismo con el que está escrita la obra es inigualable, y en mi opinión, la gente de la época podría creerse que Dante de verdad hizo ese viaje a través del Infierno, el Purgatorio y el Paraíso. Toda la estructura de la obra deja a Dante, sin lugar a dudas, como un maestro en el arte de la escritura.

Fragmentos

Infierno

“A la mitad del viaje de nuestra vida, me encontré en una selva oscura por haberme apartado del camino recto. ¡Ah! Cuán penoso me sería decir lo salvaje, áspera y espesa que era esta selva, cuyo recuerdo renueva mi temor; temor tan triste, que la muerte no lo es tanto. Pero antes de hablar del bien que allí encontré, revelaré las demás cosas que he visto”.

Canto I

“Interrumpió mi profundo sueño con un trueno tan fuerte, que me estremecí como hombre a quien se le despierta a la fuerza; me levanté, y dirigiendo una mirada en derredor mío, fijé la vista para reconocer el lugar en donde me hallaba. Vime junto al borde del triste valle, abismo de dolor, en que resuenan infinitos ayes, confundidos como truenos. El abismo era tan profundo, tan oscuro y nebuloso, que en vano fijaba mis ojos en su fondo, pues no distinguía cosa alguna”.

Canto IV

Purgatorio

“Llegamos después a la playa desierta, que no vio nunca navegar por sus aguas a hombre alguno capaz de salir de ellas. Allí me hizo un cinturón, según la voluntad del otro; y, ¡oh maravilla!, cuando arrancó la

humilde planta, volvió otra a renacer en el mismo sitio de donde había arrancado aquélla”.

Canto I

“Emprendimos nuevamente nuestro santo camino, mirando las sombras que yacían por el suelo vueltas boca abajo y exhalando su acostumbrado llanto. Si la memoria no me es fiel, jamás la ignorancia de una cosa incitó con tanto empeño mi deseo de saber, como entonces, pensando en lo ocurrido”.

Canto XX

Paraíso

“Tu ciudad, que de aquel es planta que primero volvió la espalda a su hacedor y cuya es la envidia tan llorada, produce y expande la maldita flor que ha desviado a ovejas y a borregos, porque ha hecho un lobo del pastor. Por ello el Evangelio y los doctores magnos son desechados, y sólo las Decretales se estudian, que así se ve por los márgenes”.

Canto IX

“Tú dejarás todas las cosas que amas más entrañablemente; y este es el dardo que el arco del exilio primero saeta. Tú probarás cuán amargo es el pan ajeno, y cuán dura es la calle de subir y bajar por ajena escala”.

Canto XVII

Bibliografía

- Enciclopedia Planeta Saber
- Wikipedia
- Gran Temática Planeta (versión digital)
- Libro original de la *Divina Comedia* de Dante
- Encarta 2009